

▶ VIENE DE LA PÁGINA 3

Los pacientes oyen la patología de otros, no existe la privacidad



Hospital Carlos Haya.

al mal uso del servicio, aunque añade una nueva variable. Muchos pacientes, sostiene, recurren a las urgencias para acelerar los plazos y ser examinados por un especialista con anterioridad. La responsable sanitaria de los populares entiende que no sólo es el déficit en infraestructuras, sino también en profesionales. Y no avista mejoras, al menos, en el horizonte más cercano. El presupuesto de la Consejería de Salud bajó un 46,7 por ciento el pasado año, y en éste sufrirá una nueva rebaja de algo más de doce puntos. Se ha pasado de 360 a 196 millones. Ninguno de ellos, enfatiza, para el futuro macrohospital. «La consejera (María Jesús Montero) me dijo en una respuesta parlamentaria que no se comprometería ni un euro para proyectos que no estuvieran ya iniciados», puntualiza.

Corredera no comparte la obstinación autonómica por el proyecto. Si no se puede, razona, habría que pensar en un tercer hospital o en la ampliación de los ya existentes, lo que comportaría el crecimiento de las unidades del Carlos Haya. ¿Será la solución que aporte el PP si se impone en las próximas elecciones? La parlamentaria se muestra cautelosa, aunque promete ampliar infraestructuras. «Estudiamos un programa con más centros de especialistas que desbloqueen las urgencias», dice.

Para Rafael González, el problema de las instalaciones se suma a la carencia de camas, que calcula ya en más de un millar en Málaga. El sindicalista apuesta por consolidar «lo que tenemos», en lo que coincide con Fermín Parrondo, del Sindicato de Médicos, que critica la falta de mantenimiento, de inversión. «Vamos camino de una sanidad a la cubana, con prestigio, pero tercermundista. Parece como si estuviéramos acostumbrándonos al deterioro», sentencia.

Análisis. El complejo hospitalario atendió el pasado año un total de 327.000 urgencias. De ellas, el 70 por ciento fueron leves y, según los especialistas, se podrían haber resuelto en los centros de salud. La mayoría de los casos que no presentan gravedad fueron valorados por un médico en menos de sesenta minutos desde la llegada al hospital.

229.000 emergencias que no lo son

▶ Las urgencias, dirigidas por el doctor Guillermo Quesada, rebajan el número de quejas presentadas por los pacientes en 2011. Las Navidades se zanjaron con un total de 6.500 pacientes en las áreas del Carlos Haya y el Civil

L. M. MÁLAGA

■ A pesar de los problemas de espacio, el servicio de urgencias del Hospital Carlos Haya consiguió rebajar el número de reclamaciones presentadas por los pacientes durante el pasado año, que, a fecha del 31 de noviembre, acumulaba 155 quejas, la mayoría relacionadas con la comodidad o el trato dispensado por los profesionales.

Los datos, aportados por Guillermo Quesada, jefe de servicio de cuidados críticos y urgencias, reflejan una reducción del 25 por ciento respecto a 2010. Un descenso que se complementa con el registrado en la cifra de expedientes relativos a daños patrimoniales —aquellos en los que el paciente entiende que se han vulnerado sus derechos— que han pasado de 27 a 14. «Una queja siempre hay que interpretarla como una oportunidad de mejora», razona.

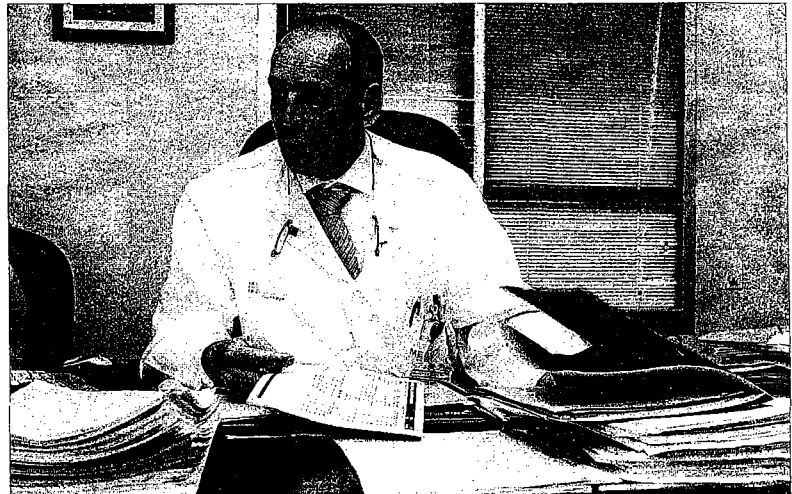
Muchas de las reclamaciones se relacionan con el que se ha convertido en una de las principales debilidades del complejo, la falta de intimidad. Las relativas al tiempo de espera, han bajado, asimismo, un 21 por ciento. También destacan, según el doctor Quesada, las reclamaciones en las que el paciente cree que no ha sido atendido como debía. «En ocasiones se exigen pruebas que el equipo médico considera que no son pertinentes», excusa.

Atenciones no urgentes

El pasado ejercicio, los cuatro servicios de urgencias del complejo Carlos Haya-Civil, hospital general y Materno —que se divide entre maternidad y pediatría— asistieron alrededor de 327.000 emergencias. De ellas, 298.000, cerca del 70 por ciento, se corresponden con dolencias menores o de escasa entidad, de las que los especialistas señalan que se podrían haber atendido a otro nivel, en los centros de salud, fundamentalmente. Las falsas emergencias, que tanto critican los sanitarios e, incluso, los representantes sindicales.

De acuerdo con el responsable del área, este tipo de urgencias no graves no se refiere a procesos o síntomas difíciles de discernir, sino, en su mayoría, a casos en los que resulta patente y objetiva la levedad. «No se le puede exigir a los pacientes que sepan de medicina, eso es muy distinto», aclara.

Los tiempos de respuesta, en numerosas ocasiones criticados por sindicatos y usuarios, se si-



El doctor Guillermo Quesada, jefe de cuidados intensivos y urgencias del Carlos Haya. ARCINIEGA

El número de urgencias asistidas el pasado año experimentó un crecimiento de 1,77 puntos el pasado año

Las reclamaciones relacionadas con el tiempo de espera para la atención se reducen un 21 por cien

tuaron en el ejercicio anterior en promedios que, aclara el Carlos Haya, varían radicalmente en función de la urgencia real de cada caso. Así, el 86 por ciento de los leves fue evaluado en un plazo no superior a los 60 minutos. Eso no significa que saliera del hospital en ese periodo, sino que fue atendido a un primer nivel por un médico, el encargado de determinar la gravedad.

Según Guillermo Quesada, el número de urgencias que se atienden en el complejo hospitalario se mantuvo el pasado año estable, con un volumen que arroja una media de alrededor de 900 al día (más de seiscientos menores; si se atiende a la proporción del 70 por ciento).

En el periodo navideño, que en términos administrativos se cifra entre el 15 de diciembre y el 10 de enero, se atendieron a 6.500 personas entre los pabellones del Civil y del Carlos Haya, lo que significa medio millar más que en el mismo periodo de 2010.

Entre enero y diciembre, se computaron 175.660 urgencias entre ambos servicios, lo que significa una subida del 1,77 por ciento.



Detalle de la entrada del área de urgencias. ARCINIEGA

CONSUMO

Casi 2.000 millones al año para mantener la sanidad de Málaga

▶ El mantenimiento de la flota sanitaria de la provincia supone anualmente un desembolso de 1.900 millones de euros, la mayoría de los cuales se destina a sufragar el funcionamiento diario de las infraestructuras. La partida más cuantiosa, de 410 millones, se consigna al llamado gasto farmacéutico, o lo que es lo mismo, al pago en concepto de abaratamiento de los fármacos que se administran con receta. Por hospitales, el más caro es el Carlos Haya, que absorbe, en sus distintos edificios, Materno y Civil, incluidos, una partida fija de 460 millones anuales. El Clínico, por su parte, sale a 250, según datos de la Junta de Andalucía.

La maquinaria sanitaria de la provincia también se engrasa con los 165 millones reservados cada año para cubrir los gastos del Hospital Costal del Sol y el Chare de Benalmádena. El de la Axarquía, por su parte, consume 94,7, mientras que los de Ronda y Antequera cuestan 87,6 y 85,6 millones por temporada, respectivamente.

El dinero reservado al mantenimiento diario también atiende a los distritos sanitarios; entre ellos, el que reclama una mayor inversión ordinaria es el de Málaga, con 87 millones, seguido del Costa del Sol (60,4) y el Guadalhorce (26,8). A estos gastos se unen los de otras prestaciones sanitarias puestas en marcha por la administración autonómica. Es el caso del servicio de emergencias sanitarias, el O61, que acapara un total de 69,4 millones, de acuerdo con el último informe.